

La biblioteca como laboratorio. Comentario del libro “El laboratorio de Foucault (Descifrar y ordenar)” de Mauricio Jalón. Editorial Anthropos, número 46. CSIC, Madrid 1994. *

Emilio Cervantes. IRNASA-CSIC. Apartado 257. Salamanca.

Palabras-clave: Arqueología, Bachelard, Biología, Biopoder, Biopolítica, Cambio, Canguilhem, Cassirer, Ciencia, Cientifismo, Conocimiento, Creencia, Cultura, Cuvier, Determinismo, Discurso, Dumézil, Enunciado, Epistemología, Estructuralismo, Estudio, Evolución, Foucault, Historia, Humanismo, Hyppolite, Ideología, Interpretación, Investigación, Kant, Lévi-Strauss, Lenguaje, Lingüística, Mitos, Napoleón, Orden, Paleontología, Poder, Positivismo, Prejuicio, Representación Social, Sagrado, Semejanza, Teoría, Valor

*: Este comentario fue rechazado por dos revistas de Historia de la Ciencia: Lull y Asclepio. Uno de los motivos para rechazarlo era que se refería a un libro ya antiguo (el libro es de 1994) y que, por lo general, se publican comentarios de libros recientes. Pero además, entre los comentarios recibidos se encontraba lo siguiente:

En realidad, el libro indicado es utilizado como pretexto para abordar el tema central de la Nota, la defensa por el autor de la aplicación del estructuralismo a la Biología (en contra del positivismo y del evolucionismo).

En ese punto focaliza como una de las raíces del Estructuralismo a las aportaciones de Cuvier en el ámbito de la Historia Natural. Concretamente, en apoyo de sus tesis describe, con una muy extensa cita, el principio de las correlaciones orgánicas de Cuvier. Este principio, como otros que defendía el naturalista, parte de un a priori metafísico, la adaptación perfecta y la armonía de órganos y funciones del ser vivo, de lo que deriva sus conclusiones.....

Y si son ustedes buenos y siguen leyendo el comentario, al final del mismo terminaré de contar lo que decía este evaluador.....

A cañonazos creó Napoleón un lugar privilegiado para la Ciencia y con ritmo militar, como evocando el trueno del cañón, comienza el prólogo de éste libro, mediante una frase de Joubert, su ministro de Universidades. Dice: “*Il faut savoir entrer dans les idées des autres et il faut savoir en sortir. Il faut savoir en sortir des siennes et il faut savoir y rentrer*”; o sea, que es necesario saber entrar en las ideas de los demás y salir de ellas, tan necesario como salir de las ideas propias y volver a entrar en ellas. Y así, siguiendo este precepto, a medida que vamos leyendo, vamos entrando y saliendo de las ideas de Mauricio Jalón, quien a su vez, entra y sale, de las ideas de Michel Foucault. Al entrar y salir, de unas y otras, damos formación a las nuestras, preparándolas ya para poder, en caso necesario, salir de- o, volver a entrar en- ellas mismas. Nuestra lectura es viaje en un tren de montaña cuya vía discurre entre túneles que son las ideas de unos y de otros, y las nuestras propias que se van abriendo, como aquellos túneles, a golpe de pólvora, a cañonazos.

Dos obras clave de Michel Foucault (1926-1984) son *La Arqueología del Saber* y *Las Palabras y las Cosas*, consideradas como de Epistemología en el prólogo (literalmente *desciframiento* es la palabra usada por Jalón en la página 8). La segunda, *Las Palabras y las Cosas*, describe el contraste entre los periodos renacentista y clásico. La inspiración de que tal tipo de trabajo puede extenderse a otros campos, está en la base del libro, según reconoce Jalón al principio de su prólogo. Después de haber leído a ambos, a Foucault y a Jalón, después de haber transitado por la vía montañosa y llena de túneles, estoy seguro de que todavía sus inspiraciones tienen mucho campo por delante y esa es la locomotora que guía el presente comentario.

A la interpretación del Foucault epistemólogo, es decir, a la caza y captura de un cazador de significados, se dedica el libro que contiene cinco apartados: Un pensamiento fronterizo, Sobre la Historia y el discurso, Más allá de una teoría del enunciado, El orden de la semejanza y la Ciencia del Orden. El presente comentario se dedica con más intensidad al primero de ellos, el titulado “Un pensamiento fronterizo”, que es de índole más general y, someramente, a los sucesivos capítulos de la obra, más centrados en los textos de Foucault.

Dicen las primeras páginas del primer apartado que Foucault cambia mucho, “Capaz de aceptar todo excepto de anclarse en una ortodoxia”, habría dicho de él Dumézil (p. 12). “Pero su travesía intelectual, lejos de destruir o negar el trabajo precedente, superpone en capas los análisis sucesivos, manteniendo, entre ellos, numerosos puntos de contacto”, nos indica Jalón, para apuntar más adelante que la tarea de Foucault incluye lo histórico, lo filosófico, lo literario, lo crítico, lo científico y lo interpretativo (p. 12): “La conciencia de una especulación permeable a todos los campos es una de las primeras señas que identifican su trayectoria intelectual “ (p. 14). Alumno de Gaston Bachelard (1884-1962), de Georges Dumézil (1898-1986), de Georges Canguilhem (1904-1995) y de Jean Hyppolite (1907-1968); formado en París, Uppsala, Varsovia y Hamburgo; con una variada base filosófica (Kant, Hegel, Nietzsche, Heidegger, Cassirer,...), Foucault se define como alguien en busca de una perspectiva independiente y también como alguien sin escuela. Pero,.....¿Acaso después de lo visto no sabremos ya decir cuál es su escuela?, ¿Qué escuela abarca autores independientes y de intereses tan generales? Puede que, al menos en este caso, sea el

estructuralismo, pero pronto lo vamos a ver. Hay prueba de ello en una entrevista que se menciona en la p. 19 a propósito de la cual dice Jalón:

Su interés siempre se había centrado en "las condiciones de modificación o de interrupción del sentido, las condiciones en las que el sentido se disuelve para dar lugar a otra cosa".

Y continúa (p. 19):

Aunque no sea fácil definir el estructuralismo-muy diversas prácticas han recibido tal clasificación-, es evidente que este impulso tiene lazos con una exigencia clásica: La búsqueda de un orden básico que fundamente el sentido de una suma de fenómenos es, en general, una actividad reguladora indispensable en cualquier investigación y, en particular en las ciencias humanas.

Y he aquí que, la definición que da Jalón de estructuralismo, aun siendo casi perfecta, no es la que más me gusta, sobre todo por ese final en el que dice:

... es, en general, una actividad reguladora indispensable en cualquier investigación y, en particular en las ciencias humanas.

Ya que a mi entender tal búsqueda de un orden básico es, tanto o más importante, en las ciencias físicas, químicas y biológicas (dejemos aparte a los matemáticos como lo es el propio Jalón), que en las humanas. Por eso he completado su definición de Estructuralismo que, como digo, me parece casi perfecta, con una sentencia tomada del libro Antropología Filosófica, de Cassirer, que dice:

Desde el punto de vista de la historia general de las ideas, es muy notable el hecho de que la lingüística, en este aspecto, se halla sujeta al mismo cambio que percibimos en otras ramas del conocimiento. El positivismo va siendo reemplazado por un nuevo principio que podemos denominar estructuralismo.

El estructuralismo, esa búsqueda de un orden, esa actividad reguladora, viene además a aliviar del sobrepeso del positivismo, del cientifismo. Es por esto que el estructuralismo tiene un gran porvenir en las ciencias experimentales. Y es que, como bien se indica en la p. 115:

El contraste entre lo científico y lo no-científico no parece pertinente para el campo más general de juego de discursos: las formaciones foucaultianas no son esbozos de ciencias futuras ni se hayan en un "estado de subordinación teleológica en relación con la ortogénesis de las ciencias", con independencia de su evolución. (El texto entrecomillado procede de Arqueología del saber).

Y, más aún a continuación, una frase reveladora:

Ya en 1921, Sapir recordaba lo pernicioso que había sido, para las ciencias sociales, el prejuicio evolucionista del positivismo: la progresividad científica había conseguido, ante todo, tiranizarlas.

Entonces, si la progresividad científica que no es ni más ni menos que una parte del mito de la evolución, había conseguido tiranizar a las ciencias sociales, ¿Qué no habría hecho con las ciencias experimentales?, ¿Acaso Sapir no quería ni siquiera pensarlo?

Pronto hemos de ir viendo cómo el estructuralismo irrumpe poderosamente en medio de las ciencias experimentales y cambia radicalmente el mapa de su territorio, el trazado de sus vías férreas. Si la ocasión no ha llegado ya o sólo lo ha hecho en pequeñas parcelas, puede deberse a diferentes condicionamientos históricos, económicos y sociales que, aunque no voy a analizar aquí, puedo, entre sospechas, ir imaginando. Si, como Sapir indicaba, el prejuicio evolucionista ha sido pernicioso para las ciencias sociales, mejor no intentar resumir brevemente cuál pueda haber sido su efecto en las experimentales. El estructuralismo tiene una enorme tarea por delante en las ciencias experimentales y entre otras cosas, deberá descubrir sus relaciones con los aspectos que hasta ahora han sido objeto de las ciencias sociales, tales como los relacionados con la representación social que Jodelet definía de esta manera:

La representación social es un proceso de elaboración perceptiva y mental de la realidad que transforma los objetos sociales (personas, contextos, situaciones) en categorías simbólicas (valores, creencias, ideologías) y les confiere un estatuto cognitivo, permitiendo aprehender los aspectos de la vida ordinaria por un re-encuadre de nuestras propias conductas en el interior de las interacciones sociales.

El estructuralismo no respeta límites preconcebidos, sino que, al contrario, intenta reconocer los que son naturales. En consecuencia, puede llegar también a imponerlos, a trazar nuevas fronteras entre las ciencias; actividad esta de trazar fronteras que, como bien es sabido, tiene lugar a cañonazos. Esta será una de sus tareas principales: Mostrar a las ciencias experimentales sus límites.

Además, las relaciones entre el estructuralismo y las ciencias experimentales son complejas y no se limitan a un futuro prometedor. Vemos que el estructuralismo tiene raíces antiguas y así, el libro menciona a Kant quien habría notado ya que el todo no está amontonado sino articulado (p. 20). Tal articulación constituye el tema de trabajo de ambos, Foucault y Jalón, y como éste destaca adecuadamente, tiene gran importancia en las ciencias humanas. Sí, es cierto. Pero la importancia no es menor en las demás disciplinas científicas. Las raíces del estructuralismo se encuentran dispersas. Parte en Rusia (p. 20), parte entre antropólogos y lingüistas; pero, y me interesa subrayar también este otro origen, también las raíces del estructuralismo se encuentran en la Historia Natural. Así en Cuvier, a quien debemos estos párrafos fundacionales:

Todo ser organizado forma un conjunto, un sistema único y cerrado, cuyas partes se corresponden mutuamente y concurren a la misma acción definitiva, mediante una reacción recíproca. Ninguna de estas partes puede cambiar sin que las otras cambien, y por consiguiente cualquiera de ellas, tomada por separado, indica y determina todas las demás: así, si los intestinos de un animal están organizados de tal manera que han de digerir carne fresca, hace falta también que sus mandíbulas sean construidas para devorar una presa; sus uñas, para agarrarla y desgarrarla; sus dientes, para cortarla y trocearla; el sistema entero de sus órganos del movimiento, para perseguirla y alcanzarla; sus órganos de los sentidos, para percibirla de lejos; hasta hace falta que la naturaleza haya colocado en su cerebro el instinto necesario para saber esconderse y tender trampas a sus víctimas. Tales serán las condiciones generales del régimen carnívoro: todo animal destinado a este régimen las reunirá infaliblemente, porque su raza no habría podido subsistir sin ellas; pero bajo estas condiciones generales, existen otras particulares, relativas al tamaño, a la especie; a la presa para la cual

el animal está dispuesto; y de cada una de estas condiciones particulares resultan modificaciones de detalle en las formas que derivan de las condiciones generales; no sólo la clase, sino que el orden, el género, y hasta la especie, se encuentran expresados en la forma de cada parte. En efecto, para que la mandíbula pueda coger, necesitará que su cóndilo tenga cierta forma; que haya cierta relación entre la posición de la resistencia y la de la potencia con su punto de apoyo, cierto volumen en el músculo temporal que exige una cierta extensión en el hoyo que le recibe, y una cierta convexidad del arco cigomático bajo el cual pasa; este arco cigomático debe también tener una cierta fuerza para dar apoyo al músculo masetero.

Para que el animal pueda llevarse su presa, le hace falta cierto vigor en los músculos que levantan su cabeza, de donde resulta una forma determinada en las vértebras donde estos músculos tienen sus ligamentos, y en el occipucio donde se insertan.

Para que los dientes puedan cortar la carne, hace falta que sean cortantes, y que lo sean más o menos, según tengan, más o menos, que cortar exclusivamente carne. Su base deberá ser tanto más sólida, cuanto más y más gruesos sean los huesos que deban quebrantar. Todas estas circunstancias influirán también en el desarrollo de todas las partes que sirven para mover la mandíbula.

Para que las uñas puedan coger esta presa, será necesaria cierta movilidad en los dedos, cierta fortaleza en las uñas, de donde resultan formas determinadas en todas las falanges, y distribuciones necesarias de músculos y de tendones; hará falta que el antebrazo tenga una cierta facilidad para el giro, de donde todavía resultarán formas determinadas en los huesos que lo componen; pero los huesos del antebrazo que se articulan sobre el húmero, no pueden cambiar de formas sin provocar cambios en éste. Los huesos del hombro deberán tener un cierto grado de firmeza en los animales que emplean sus brazos para coger, y todavía resultará de eso que ellos tendrán formas particulares. El juego de todas estas partes exigirá en todos sus músculos ciertas proporciones, y los ligamentos de estos músculos tan proporcionados, determinarán todavía más particularmente las formas de los huesos. Es fácil ver que se pueden sacar conclusiones semejantes para las extremidades posteriores que contribuyen a la rapidez del movimiento general; para la composición del tronco y las formas de las vértebras, que influyen en la facilidad, la flexibilidad de este movimiento, para las formas de los huesos de la nariz, de la órbita, de la oreja, cuyas relaciones con los sentidos del olfato, de la vista, del oído son evidentes. En una palabra, la forma del diente provoca la forma del cóndilo, la del omóplato, la de las uñas,tal y como la ecuación de una curva provoca todas sus propiedades; y lo mismo que tomando cada propiedad por separado como base de una ecuación particular, encontraríamos, tanto la ecuación ordinaria, como todas sus demás propiedades, lo mismo la uña, el omóplato, el cóndilo, el fémur, y todos los demás huesos tomados cada uno por separado, dan el diente o se dan recíprocamente; y comenzando con cada uno de ellos, quien tuviese racionalmente las leyes de la economía orgánica, podría rehacer todo el animal.

Jalón está de acuerdo con Cassirer en que los movimientos renovadores se enlazan con una crítica al determinismo positivista (p. 20) y por ende desembocan en una genuina atención al lenguaje (p. 21). Al parecer el propio Foucault había indicado que “era Dumézil quien le había enseñado a localizar en secuencias verbales dispares, por el juego de las comparaciones, el sistema de las correlaciones funcionales”. Ahora bien, siendo así resulta extraño que pase en tantas ocasiones Lévi-Strauss por ser cabeza del estructuralismo (p.

22) y dedicarse éste (el estructuralismo) al estudio de entidades culturales (manicomio, cuartel, asilo, prisión, cementerio,.....) o directamente al profundísimo terreno del mito (p. 23). Si el estructuralismo va contra el cientifismo, entonces su terreno de acción está, primero en la Historia Natural, hoy derivada a una confusa Biología y más en general, en todas las ciencias experimentales. Un científico napoleónico, Cuvier, es fundador del estructuralismo. Las humanidades y la historia no están nunca tan alejadas de la Biología como se puede, por lo general, suponer. Mejor dicho, las humanidades y la historia no están nunca tan alejadas de la Biología como interesa al poder que supongamos. No olvidemos que “el poder produce: produce lo real, produce los dominios de objetos y los rituales de la verdad” (p. 139). También las ciencias experimentales viven en los terrenos del mito, considerado como una modalidad de conformación mental: “que una buena discriminación del material mítico exige definir su estatuto social y mental, introducirse en su funcionamiento interno y precisar su individualidad” (p. 23).

Para no hundirnos en los terrenos del mito conviene ahora citar una nota al pie de la página 35 en donde se nos indica que para Callois, el centro de la existencia social se alcanzaría tratando tres problemas: el del poder, el de lo sagrado y el de los mitos y reflexionar entonces si la afirmación es válida también para las afirmaciones más puramente científicas. Será muy interesante investigar si acaso las verdades al uso en la ciencias experimentales, también llamadas puras, se someten a esta triple tiranía de la página 35 que páginas antes, en la 25, habría tomado formas semejantes bajo el nombre de una tripartición funcional (el poder sería la fuerza física y guerrera; lo sagrado, la fecundidad; y los mitos, la soberanía mágica y jurídica). En cualquier caso si estos poderes rigen la existencia social, será raro que no rijan asimismo la existencia social de las entidades más puramente científicas. En definitiva, y por ir ya centrando el tema, diríamos que estructuralista es quien descubre estructuras y relaciones entre sus partes, quien “instaura lazos entre elementos diseminados de modo que aparezcan opuestos, yuxtapuestos o correlacionados en un conjunto explicativo” (p. 29). Y que, si esto lo hizo Lévi-Strauss con las lenguas, antes lo hizo Cuvier con la anatomía de los vertebrados y no se entiende bien por qué tarea tan fructífera en humanidades ha permanecido al margen en las ciencias, con algunas honrosas excepciones, incluyendo la del propio Foucault.

Entra el libro en el trabajo de Foucault y comienza por definir la época que analiza como la de “homogenización del espacio geográfico y progresiva consolidación de los poderes centralizadores, la de los primeros esbozos del cambio del sistema económico, la del desarrollo del control institucional de la cultura, la de la racionalización y la revolución científica “ (p. 31).

El camino es doble, histórico y reflexivo y el resultado, un conjunto variado de textos.

La Historia de la Locura (1961) es una de sus primeras obras. *La Naissance de la Clinique* (1963) destaca el papel de la medicina en la constitución de las ciencias humanas (p. 40). En *Las Palabras y las Cosas* (1966) se analizan tres planos, tres prácticas científicas: La Teoría del lenguaje, las Ciencias Naturales y el análisis de las riquezas. *Surveiller et punir* (1975) y *La volonté de savoir* (1976) siguen poniendo de relieve la relación entre conocimiento y poder.

¿Quién es Foucault? Para responder a esta pregunta démosle mejor esta forma alternativa ¿Qué hace Foucault? A lo largo del libro vamos encontrando respuestas sucesivas. Así, algunas nos indican: 1) Reflexiona sobre la forma en que se constituyen ciertos saberes (p. 46); 2) Estudia el cuestionamiento de la sinrazón y la enfermedad (p. 47); 3) Discute la sinuosa constitución del saber sobre la vida, el lenguaje y el trabajo, a partir de las prácticas verbales que corresponden a determinadas reglas epistémicas (p. 47); 4) Aborda el problema de la discontinuidad en la descripción histórica (p. 52); 5) Delimita la aparición, la regularidad y las condiciones de posibilidad de un determinado tipo de discurso (p. 65).

No sorprende, con estas premisas, que, en una parte de su última etapa, Foucault, se dedique al desarrollo de conceptos como biopoder y biopolítica, importantes para describir la compleja trama de relaciones sociales que se extiende en el entorno de la Biología, una ciencia experimental heredera de la Historia Natural, cuyo orden vino a reemplazar por confusión, de gran alcance en la sociedad y a la cual deberán pronto aplicarse los métodos del estructuralismo.

Referencias

Cassirer Ernst (1965), *Antropología Filosófica*. 4ª ed. Colección Popular. Fondo de Cultura Económica. México.

Jalón, Mauricio (1994), *El laboratorio de Foucault. Descifrar y ordenar*. Anthropos. CSIC. Madrid.

Jodelet Denise (1989), "La representación social: Fenómenos, conceptos y teoría". En: Moscovici. S. *Psicología Social II*. Barcelona: Paidós.

Enhorabuena y gracias por haber leído hasta el final este comentario. Como prometido, he aquí lo que decía el evaluador citado al principio:

En todo caso, la afirmación de que Cuvier es "fundador del Estructuralismo", con un siglo de antelación, es inaceptable o exige una demostración adecuada (en un artículo), no meras afirmaciones o generalidades (estructuralista es "quien descubre estructuras y relaciones entre sus partes"). El planteamiento del autor es ahistórico, parece concebir el movimiento de las ideas, el desarrollo de nuevas propuestas, de una forma abstracta, al margen del tiempo y de la sociedad, de circunstancias concretas que hay que explicar.

Por todo ello se desaconseja la publicación de la nota....